

LA HOJA

PARROQUIAL

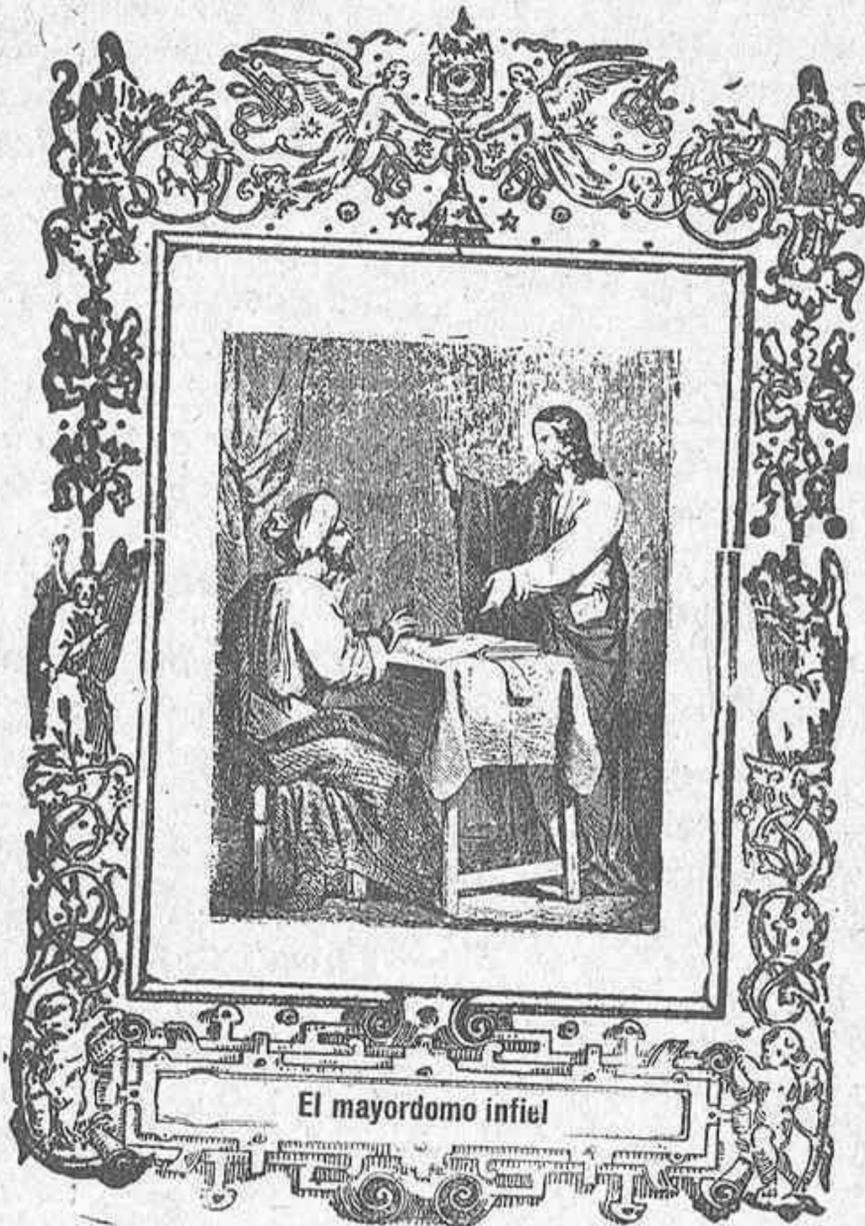


Domingo VIII después de Pentecostés

**A los que cavar no quieren,
y mendigar les sonroja,
les fascina la oia roja,
e ir al reparto prefieren.**

*te, a robar, que no
otra cosa fué el per-
donar lo que no era
suyo.*

*Abundan los tipos
de esta clase; pero se-
ñalaremos más con-
cretamente a los que
quieren tomar este ro-
bo por sistema, y le
propugnan como lícito
y aun como medio de
evitar desigualdades
sociales y los conflic-
tos que de ellas se de-
rivan. Llámanse comu-
nistas, y claro está
que los que tales doc-
trinas propugnan son
vagos de profesión,
que, como trabajar no
les sienta, quieren
aprovecharse del su-
dor de los demás, co-
mer lo que otros ahor-
ran a costa de muchas
privaciones. Por otra
parte, el pedir lo tie-*



El mayordomo infiel

*nen a menos, porque además dicen que no
hay por qué pedir lo que se les debe de jus-
ticia.*

*Aparte de otros muchos absurdos que con-
tiene el comunismo, ya se ve que su funda-
mento es el robo de lo ajeno, y por tanto una
injusticia abominable.*

*Relata el Evangelio
de hoy la conocida
parábola del mayor-
domo que dilapidaba
la hacienda de su se-
ñor, y habiéndole éste
llamado a rendir cuen-
tas, empezó a reflexio-
nar diciendo: Cavar no
puedo; mendigar me
da vergüenza ¿cómo
me voy a arreglar para
comer después que mi
señor me quite la ma-
yordomía? Y resolvió
el problema llamando
a los deudores y di-
ciendo a uno: ¿Cuánto
debes a mi señor?; el
cual respondió: Cien
barriles de aceite. Y le
dijo: Toma tu escritu-
ra, y siéntate luego y
escribe cincuenta. Des-
pués dijo a otro: Y tú
¿cuánto debes?; y res-
pondió: Cien medidas
de trigo. El dijo: Toma
tu escritura y escribe
cincuenta. Así concluye
el Evangelio que noso-*

*tro procuremos también hacernos amigos
de las riquezas, para que nos ayuden en el
pagar de la cuenta.*

*En este mayordomo se ven retratados mu-
chos que, como él, no pueden, o mejor dicho,
no quieren trabajar, y también les da sonro-
jo pedir; por lo que apelan a lo que hizo és-*

El santo escapulario

El origen del escapulario del Carmen fué el siguiente:

Se apareció un día la Virgen a San Simón Stok, carmelita inglés, y le dijo: «Recibe, hijo mío, este escapulario. *El que muriere con él no perecerá el fuego eterno.* Esta es señal de salvación, salvaguardia en los peligros, y prenda de paz y de alianza eterna».

La experiencia demuestra constantemente esta protección de la Virgen. «Uno de nuestros antiguos alumnos, cuenta el P. Blet, se disparó dos tiros en el cráneo para suicidarse. Por fortuna no murió en el acto y recobró suficientemente los sentidos y el uso de la palabra para poder arrepentirse, confesarse y recibir la Extremaunción. Después, descubriéndose el pecho con las manos en crispadas, mostró el escapulario que no se había quitado, y con voz moribunda exclamó: «Tantas veces había suplicado a María en otro tiempo, que hoy ha tenido piedad de mí».

Si no llevas el santo escapulario del Carmen, póntele mañana que es su fiesta, y nunca le quites de tu cuello.

oo

Sin familia

(Para los defensores del divorcio)

La edad feliz

Es la hora de recreo en los patios del colegio. Las conversaciones, animadas como nunca, pues las vacaciones se aproximan.

—Y tú, querido, ¿a dónde vas a pasar las vacaciones?

El niño interpelado se sonrojó.

—Todavía no lo sé.

—Entonces ¿qué aguardas?

—Una carta de mi papá o de mi mamá.

—¿Qué? ¿No vienen por tí?

El joven miró a sus compañeros con unos ojos tristes, bañados en lágrimas y con voz medio ahogada contestó:

—Tal vez...

El niño había escrito una carta a su papá. Y una carta a su mamá. Una y otra eran lo más patéticas y suplicantes. Prometía portarse bien, estudiar, no dar guerra... Los días pasaban y la respuesta no venía.

¡Qué largo es el tiempo para el niño que espera salir del colegio!

Finalmente, durante un recreo el vigilante lo llama.

—Hugo, una carta para ti.

El niño la tomó con avidez. Miró la letra y exclamó:

—¡Papá!

Se puso encarnado de gozo. Corrió a un rincón del patio y abrió el ansiado sobre.

«Querido hijo:

Tu carta tan cariñosa me ha dado un buen rato. Veo con gusto que sigues estudiando con empeño. Créelo, yo te premiaré. Por ahora te incluyo un cheque de 100 francos para que los gastes durante las vacaciones y tengas con qué ir al cine, o donde gustes.

Siento mucho no poderte traer conmigo. Yo de mil amores lo haría si estuviese solo, pero no estoy libre. Mi mujer se impacienta cuando hay gente en casa... y temo que tus pocos años y tu carácter bullicioso sean causa de desavenencias, sobre todo no conóclendote aún.

Ten paciencia. Por este año es imposible tenerte conmigo.

Pero tú, aunque eres joven, no dejarás de comprender ciertas cosas.

Tu padre que mucho te quiere. — JUAN».

Cruel desengaño

—Qué mucho me quiere... a mí... pero mucho más a la otra.

¡Vieja esa que no deja que vaya con mi papá!

Y el pobre niño sintió subir del corazón una oleada de lágrimas.

En su experiencia de la vida, y con la recititud natural de un niño exclamaba:

—¿Por qué no se ha quedado con mamá? ¿Por qué buscó otra mamá que no me quiere? Todos los demás van a sus casas... ¿por qué a mí no me quieren en casa?

Sus compañeros corrían alegremente por el patio.

—Vente a jugar. ¿Qué haces ahí?

—¡Dejadme, no quiero jugar!

Le quedaba una esperanza...

—Mi mamá me quiere mucho. Ella sí me dirá que vaya con ella.

Finalmente también llegó la suspirada respuesta:



Cultos.—Hoy, como tercer domingo, la comunión de los Terciarios Franciscanos a las 8; y por la tarde, a las 7, exposición solemne, estación y rosario de las siete alegrías, plática etc.

Continúa la novena a la Virgen del Carmen hasta mañana, lunes, día de la fiesta.

El jueves, como 19 de mes, la comunión y cultos de los cofrades de S. José, a las 8 de la mañana y a las 7 de la tarde.

Bautizados.—El día 8, José y Julia Fernández Urdangaray, hermanos, Piñera, 19. Dios los haga buenos cristianos.

Casados.—El día 7, don Luciano Rodríguez Sánchez, de S. Pedro de los Arcos, con doña Victorina Mori Cuartas, de esta parroquia.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Fallecidos.—El día 3, doña Virginia Vázquez Fernández, de 83 años. Campo de la Vega, 9; recibió los Sacramentos. El día 5, en el Hospital provincial don Marcelino Fernández González, vecino que era de esta parroquia en el Postigo Bajo, 17. El día 8, don José González Díaz, de 29 años, Postigo Bajo, 4; recibió los Santos Sacramentos. El día 10, doña Manuela Ordóñez de la Escosura, de 75 años, S. Vicente, 8; recibió los auxilios espirituales y se funeró.

D. E. P. y nuestro pésame a sus familias.

JUNTA PARROQUIAL

Mañana, lunes, a las 7 y media, tendrá lugar la reunión mensual de la Junta Parroquial. Dense por avisados los vocales de la misma.

LA EXCURSIÓN

Allá irán, Dios mediante, hoy domingo unos trescientos entre niños y mayores, a

pasar un día cabe las olas del mar y aún solazándose entre ellas, como seguramente harán sobre todo los pequeños. Quiera Dios que lo pasen muy alegremente, sin ofenderle, por supuesto, y que regresen todos con felicidad.

Ante todo recomendamos muy encarecidamente que nadie pierda la misa. Se ha escogido un domingo por poder aprovechar el tren dominguero que regresa a Oviedo a las diez de la noche y así aprovechar mejor el día. Además contábamos con tener allí misa, lo cual después fracasó. No obstante, como el tren sale de Oviedo a las 8,23, pueden muy bien todos oír la misa de 6 o la de 7. Por lo que respecta a los niños, con objeto de que no pierdan la misa, no se dará el billete sino a los que vengan a la de 7 y al terminar la misma. Los mayores ya saben también su obligación, y sobre su conciencia irá si la pierden. Lo que garantizamos es que no organizaremos otra excursión en domingo, si nos enteramos de que ello es ocasión para que algunos pierdan la misa.

Según nos han dicho, hay fiesta ese día en S. Esteban y la Arena, y habrá bastante jaleo; motivo por el cual no nos han permitido admitir a cuantos hubieran querido ir a la excursión y no nos garantizan muchas comodidades. No obstante, la Compañía estamos seguros de que ha de hacer lo posible por que todo esté bien organizado, y las personas mayores ya cuidarán también de los niños para que nada haya que lamentar.

AL OIR CAMPANAS

—¡Esas campanas! esas campanas! Yo acabaría con todas las campanadas, campanarios y campaneros, y se libraría de esa molestia la vida social.

—¿Pues qué me dirá usted de las orquestas nocturnas de los bailes que dan música al vecindario entero y nos hacen pasar casi toda la noche de claro en claro?

—Verá usted: en la vida social ha de haber necesariamente cosas molestas, y no hay más remedio que aguantarlas.